

Ansiedad y felicidad como estados emocionales contrapuestos en la infancia

Federico Pulido Acosta y Francisco Herrera Clavero
Universidad de Granada (España)

No se deben obviar las emociones y resulta fundamental en la vida saber reaccionar de manera adecuada ante ellas. Esta realidad, se convierte en un arma muy importante con la que afrontar de manera exitosa la vida. Por esta razón, este trabajo tiene como objetivo fundamental analizar los tipos y niveles de ansiedad y felicidad, en función de la edad, género, cultura y estrato socioeconómico, así como contemplar las relaciones que se pudieran dar entre ambas variables, para una población infantil multicultural. Para ello, se ha contado con 764 participantes, de siete centros en los que se imparte formación perteneciente a la Etapa Primaria. Considerando la cultura, el grupo mayoritario es el de participantes pertenecientes a la cultura-religión musulmana. Estos constituyen el 74.2% de la muestra, mientras que el 25.8% de la misma pertenecía a la cultura-religión cristiana, siendo el 53.2% varones y el resto de la muestra (46.8%) mujeres. Como instrumentos de evaluación se han empleado el Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo para Niños (STAIC) y un cuestionario elaborado para evaluar la felicidad. Los resultados reflejan niveles bajos en Ansiedad y altos en Felicidad. En ambas variables influyen la edad, el género, la cultura/religión y el estatus socio-económico-cultural, de forma inversa. Se halló relación estadísticamente significativa entre ansiedad y felicidad, siendo inversamente proporcional, lo que hace que sí se puedan considerar estados emocionales contrapuestos.

Palabras clave: Emociones, estados emocionales, ansiedad, felicidad, contexto pluricultural.

Anxiety and happiness as opposite emotional states in childhood. Emotions should not be ignored and it is fundamental in life to know how to react appropriately to them. This reality, becomes a very important weapon with which to face life successfully. For this reason, this work has as main objective to analyze the types and levels of anxiety and happiness, according to age, gender, culture and socioeconomic and cultural, as well as the relationships that could be given between both variables. To make it possible we focused on 764 participants from seven educational centers; 74.2% of the total were Muslims and 25.8% belonged to the Christian religion, 53.2% were male and 46.8% female. The techniques used in this survey were the State-Trait Anxiety Inventory for Children (STAIC) as well Happiness questionnaire, built for its use. The results reflect low levels in anxiety and high in happiness. Both variables are influenced in a very different way by the sociodemographic factors of age, gender, culture and socioeconomic and cultural, conversely. We found statistically significant relationship between anxiety and happiness. This relationship was inversely proportional. So, it is possible to consider this variables opposite emotional states.

Keywords: Emotions, emotional states, anxiety, happiness, multicultural context.

Resulta fundamental investigar las posibles causas, dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, para mejorar el logro hacia un mayor y mejor grado de rendimiento académico. Esta realidad no depende exclusivamente de la intervención educativa, sino de múltiples variables. Dentro de estas variables, destacan las propias del estudiante (Quevedo-Blasco, Quevedo-Blasco, y Téllez-Trani, 2016) y, más concretamente, las relacionadas con aspectos emocionales.

Rodríguez (2010) entiende la felicidad como un estado emocional, generado por la interacción de diferentes condiciones que actúan sobre el individuo, provocando respuestas positivas. Aquellos sujetos que demuestran mayores niveles de felicidad llegan a un mayor desarrollo social y económico a través de la autorrealización con el trabajo (Carballeira, González, y Marrero, 2015). Se ha demostrado que mayores niveles de felicidad aminoran los estados emocionales negativos como la depresión, el estrés y el pesimismo (Puskar et al., 2010). De esta manera, aquellos que reflejan niveles inferiores de felicidad se relacionarían con mayor número de problemas de salud mental (Moreno-Rosset, Arnal-Remón, Antequera-Jurado, y Ramírez-Uclés, 2016).

Se puede intuir cierta independencia entre el nivel de felicidad manifestado por el sujeto y su edad dado que no se encontraron diferencias significativas en la manifestación de este estado emocional en función de la misma (Carballeira et al., 2015).

Algunos autores (Seligman, 2011) evidencian que son las mujeres las que son más proclives a manifestar niveles superiores de felicidad, en comparación con los varones. Sin embargo, también aparecen otros que indican una influencia inversa de la variable género (Bouchard, 2014). Esto muestra que el género es una variable influyente en estos estados emocionales, algo que también se demuestra en el caso de la Ansiedad. En este caso, son más claras las diferencias, teniendo las mujeres niveles superiores (Quiceno y Vinaccia, 2015).

Resulta también relevante la pertenencia a un grupo cultural sobre los estados emocionales positivos (Quiceno y Vinaccia, 2015), quedando claro que sus determinantes no son iguales en grupos culturales diferentes. También existe influencia de la cultura sobre la ansiedad (Caballero-Domínguez, Suárez-Colorado, y Brugesca-Carbono, 2015). Esto se relaciona de forma directa con el estatus socioeconómico y cultural, reflejando los sujetos pertenecientes al estrato socioeconómico alto (Quiceno y Vinaccia, 2015) niveles superiores en las manifestaciones de estos estados emocionales positivos. Del mismo modo, se ha encontrado un nivel superior de ansiedad entre los sujetos pertenecientes a estratos socioeconómicos más bajos (Kushnir, Gothelf, y Sadeh, 2014).

Parece haber interferencia entre la presencia de estados emocionales positivos y los de carácter negativo (Carballeira et al., 2015). Desde esta perspectiva, se puede llegar a la conclusión de que son los sujetos que experimentan menores niveles de ansiedad los que reflejan niveles superiores en bienestar (Restrepo, Vinaccia, y Quiceno, 2011).

El balance entre estados emocionales positivos y negativos, es un predictor de la satisfacción vital. Un nivel alto en felicidad, lleva a favorecer el mejor funcionamiento físico y psicológico de cada persona, mientras que los estados emocionales negativos se alejan del funcionamiento óptimo, perjudicando al propio sujeto (Gallegos, Linan-Thompson, Stark, y Ruvalcaba, 2013).

La importancia del estudio de los estados emocionales escolares proviene de dos elementos principales: la frecuencia con que se manifiestan, así como a la asociación que muestra con otras variables, asociándose con el mejor o peor desarrollo de conductas prosociales, con el rendimiento académico, con los niveles de motivación e incluso con la aparición de diferentes trastornos (Gómez-Núñez et al., 2017).

Considerando todo lo mencionado, se presenta el estudio llevado a cabo con una muestra de alumnos escolarizados en Centros de Educación Infantil y Primaria en la ciudad de Ceuta, donde conviven principalmente personas de cultura cristiana y musulmana. Los objetivos del trabajo han sido analizar los tipos y niveles en ambos estados emocionales (ansiedad y felicidad), en función de la edad, género, cultura y estrato socioeconómico, así como contemplar las relaciones que se pudieran dar entre ambos, para una población infantil multicultural.

MÉTODO

Participantes

Para llevar a cabo esta investigación se seleccionó una muestra integrada por 764 participantes que reflejan las características del contexto pluricultural de Ceuta (Tabla 1). El método para la selección de la muestra fue mediante un método aleatorio de sujetos disponibles. De esta manera, después de solicitar permiso por escrito, tanto a la Administración Educativa, como a la Dirección de los centros y, por supuesto, a los padres de cada niño, se procedió a la recogida de la información, contestando aquellos que lo desearon. El error muestral fue del 3%. Finalmente, indicar que, en el presente trabajo, se cumplió con los estándares éticos.

Tabla 1. Muestra en función de variables sociodemográficas

Variables sociodemográficas		<i>N</i>	<i>%</i>
Cultura/Religión	Cristianos	196	25.8
	Musulmanes	564	74.2
Género	Varones	403	53.2
	Chicas	354	46.8
Estatus	Bajo	96	12.6
	Medio-Bajo	330	46.2
	Medio	245	32.1
	Alto	93	12.2
Media descriptiva			
Edad	<i>N</i>		
		764	9.41
	<i>Media</i>		1.19
	<i>D.T.</i>		

Instrumentos

Para la evaluación de la ansiedad, se utilizó el *Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo para Niños* (STAIC; Spielberger, 2001) ya que, entre los diferentes instrumentos analizados, es el que más se acerca a la consecución de los objetivos que se marcan en el apartado anterior. La fiabilidad para la medida de la ansiedad, se evaluó, en primer caso a través de la prueba α de Cronbach. Así, la consistencia interna del cuestionario fue de .882. En el apartado relacionado con la varianza factorial se emplearon diferentes Análisis Factoriales Exploratorios (AFE). Los factores obtenidos fueron 6. El primero se relaciona con los rasgos emocionales negativos. Estos representan el 21.58% de la varianza explicada. El segundo de los factores también está conformado por 9 ítems (10.60%) varianza explicada. Se relacionan con diferentes preocupaciones y dificultades. El tercer factor, estados emocionales positivos, incluye también 9 ítems (9.11%). El cuarto factor incluye 5 ítems, pertenecientes a la categoría de Sensaciones de ansiedad (5.77%). El quinto factor, estados emocionales negativos está constituido por un total de 5 ítems. La varianza total explicada es del 3.24%. El último factor es estados emocionales contrapuestos. Son 3 los ítems. Entre todas las categorías se consigue una varianza total explicada del 51.27%.

Para la felicidad, se usó un instrumento conformado por 40 ítems a los que se contesta con una escala tipo Likert de 4 puntos (0-nada-, 1-poco-, 2-bastante- y 3-mucho-). Para la elaboración del instrumento, se consultaron diferentes instrumentos, sin embargo, está sólo validado para una muestra adulta. Por esta razón, ante la falta de instrumentos destinados a la valoración de la felicidad en una muestra infantil, se decidió elaborar uno. La consistencia interna del instrumento da una fiabilidad de .880 (α de Cronbach). Los factores obtenidos fueron 6. El primero se relaciona con las condiciones en la vida de carácter negativo. Los ítems que conforman este factor son 12 (representan el 24.46% de la varianza explicada). El segundo está conformado por 10 ítems (12.14%), relacionados con satisfacción ante la vida. El tercer factor, se relaciona con las condiciones positivas en la vida, quedando integrado por total de 6 ítems (6.25%). El cuarto factor, relacionado con la intención del sujeto de producir cambios en su vida, incluye 4 ítems, que representan el 5.83% de la varianza explicada. El quinto factor, no cambios en la vida, integra 5 ítems (3.01%). El último factor se relaciona con preocupaciones en la vida, con 3 ítems (2.87%). Entre todos los factores suman una varianza total explicada del 54.59%.

Análisis de datos

Para el análisis, se comenzó por el análisis de las propiedades psicométricas de los cuestionarios empleados. Para la presentación de los resultados, se inició con el análisis descriptivo. A continuación se procedió al análisis inferencial, comenzando por el análisis regresional (regresiones múltiples paso a paso o "*stepwise*"). Para determinar la función de regresión se consideró el último paso y, dentro de él, en el orden de entrada de las

variables en la función de regresión, el valor de cada variable, su significación, el índice de regresión (R), el coeficiente de determinación múltiple (R^2) y la varianza explicada de la variable más importante (la que más porcentaje β - explica). Se continuó con el análisis inferencial, empleando la prueba t de Student para aquellas variables dicotómicas, mientras que para el resto se empleó el análisis de la varianza (ANOVA de un factor).

RESULTADOS

Los alumnos de Primaria, en relación a la variable ansiedad, demuestran puntuaciones bajas y muy bajas. En función de la variable curso/edad, los resultados de ambas variables (curso y edad) son exactamente iguales, por lo que se han unido en una sola. El en el que se registran los mayores niveles de ansiedad es en el de los alumnos de 3° de Primaria (media de 40.03). El siguiente curso, es 4° (33.70), seguido de 2° (32.46). Después aparecería 5° de Primaria (30.54), seguido por el alumnado de 6° (28.20). En general, se puede describir un descenso progresivo a medida que se asciende en edad. Una vez hecha esta primera aproximación, a través de las diferencias encontradas en las medias, se llevó a cabo un análisis para contrastar los datos reflejados en el anterior apartado. Considerando el ANOVA de un factor, con la variable curso/edad como variable independiente, en ansiedad total ($p=.000$) y en todos sus factores ($p=.000$), se encontraron diferencias estadísticamente significativas. En todos los casos, se observa un incremento desde 3° hasta 6°.

En función del género, se puede ver que los niños tienen un nivel más alto de que las niñas, tal y como reflejan las medias de ambos (34.42 los varones y 31.88 las mujeres). Esta realidad se repite también en cada uno de los factores que integran esta variable. La prueba t de Student indica diferencias estadísticamente significativas en ansiedad total ($p=.034$) y en los factores Estados emocionales positivos ($p=.010$), Sensaciones de Ansiedad ($p=.041$) y Estados emocionales negativos ($p=.027$). En todos los casos, los varones presentan puntuaciones más altas.

Teniendo en cuenta la cultura/religión, el alumnado perteneciente a la cultura/religión musulmana manifiesta niveles más altos de ansiedad (media de cristianos 31.16; musulmanes 34.02). Esto muestra que la cultura/religión musulmana registra niveles más altos en ansiedad. Esta situación también se refleja en todos los factores. Considerando la prueba t de Student, se pueden confirmar diferencias estadísticamente significativas en la variable ansiedad total ($p=.035$), rasgos emocionales negativos ($p=.044$), estados emocionales positivos ($p=.006$), sensaciones de ansiedad ($p=.005$) y estados emocionales negativos ($p=.001$). Se puede afirmar que los musulmanes presentan niveles superiores de ansiedad general que los cristianos.

Si se considera el estatus socio económico y cultural, se observa una distribución desorganizada, ya que, por media, los niveles más bajos aparecen en el estatus

medio (con una media de 30.91), seguido por el alto (34.27). Después aparecería el estatus bajo, alcanzando una media de 34.62. Sólo el estatus medio-bajo (34.64) presenta niveles ligeramente superiores de ansiedad. De esta forma las diferencias vuelven a ser estadísticamente significativas en ansiedad total ($p=.042$), estados emocionales positivos ($p=.012$), sensaciones de ansiedad ($p=.021$), estados emocionales negativos ($p=.002$) y estados emocionales contrapuestos ($p=.011$). Los resultados más relevantes de la prueba ANOVA para la variable ansiedad quedan recogidos en la tabla 2.

Tabla 2. ANOVA Ansiedad por variables sociodemográficas

Variable	N	Media	Des. Tip.	F	P	
Curso/Edad						
Ansiedad Total	15	2º (7-8)	32.46	8.322	15.676	.000
	211	3º (8-9)	40.03	17.02		
	168	4º (10-11)	33.70	15.93		
	178	5º (10-11)	30.54	15.97		
	185	6º (11-12)	28.20	14.68		
Género						
Ansiedad Total	401	Varones	34.42	16.06	4.522	.034
	352	Mujeres	31.88	16.64		
Cultura						
Ansiedad Total	196	Cristiana	31.16	16.99	4.447	.035
	560	Musulmana	34.02	16.10		
Estatus						
Ansiedad Total	96	Bajo	34.62	17.88	2.748	.042
	328	Medio-Bajo	34.64	16.01		
	243	Medio	30.91	15.77		
	92	Alto	34.27	17.83		

Los cálculos regresionales, muestran que la variable ansiedad total se relaciona con la felicidad total (junto a dos sus factores, siendo condiciones de vida negativas y no cambios en la vida) y el género. El resto de variables quedan excluidas. El coeficiente de correlación múltiple ($R=.623$) señala la relación entre la ansiedad y las variables predictoras, explicando, el conjunto de todas ellas, el 38.8% de la varianza explicada por el modelo ($R^2=.388$). De todas ellas, la que tiene una mayor importancia es la felicidad total, actuando de forma inversa (como las condiciones de vida negativas). Su coeficiente de regresión estandarizado demuestra esta influencia, explicando el 39.5% de la varianza en el modelo ($\beta=.395$). El género también actúa en sentido negativo.

De esta manera, la ansiedad es superior en el género masculino (dado que se asoció este con la puntuación 1, mientras que las mujeres se asociaron al valor 2). Finalmente, la única variable que actúa de forma positiva es el otro factor de la felicidad (no cambios en vida).

La función de regresión y los coeficientes relevantes aparecen a continuación: Ansiedad Total=86.960-.429(Condiciones Negativas)-.406 (Felicidad Total)+.747 (No cambios vida)-2.786 (Género).

Tabla 3. Coeficientes regresión Ansiedad

VARIABLES	B	β	T	P
Constante General	86.960		20.239	.000
Condiciones Negativas	-.429	-.172	-2.161	.031
Felicidad Total	-.406	-.395	-5.141	.000
No cambios en mi vida	.747	.162	3.360	.001
Género	-2.786	-.088	-2.168	.031

Nota. $R=.623$; $R^2=.388$; $F=49.186$; $p=.000$

El comportamiento de la muestra de, en relación a la variable felicidad, es totalmente contraria a lo comentado para la ansiedad, moviéndose en puntuaciones altas y muy altas. Por edad, 5° de Primaria es el nivel educativo en el que se reflejan los mejores resultados de felicidad (88.47). Le sigue el 6° (87.45). Con puntuaciones más bajas aparece 4° (83.39). Los alumnos con peores resultados en felicidad son los de 3° (77.37) y, sobre todo, 2° (76.46). De forma general, se experimenta un incremento de la felicidad a medida que el sujeto va aumentando en edad. Considerando el ANOVA, en felicidad total ($p=.000$) y en todas las categorías que pertenecen a esta variable las diferencias fueron estadísticamente significativas.

En el caso del género, los chicos presentan puntuaciones más bajas (82.5) que las chicas (85.53). Lo mismo ocurre en el caso de los factores, excepto en el caso de los cambios en la vida. En general, las diferencias son favorables a las mujeres, algo que queda contrastado por la prueba *t* de Student, dado que las diferencias fueron estadísticamente significativas en felicidad total ($p=.010$), condiciones de vida positivas ($p=.029$) y cambios en la vida ($p=.046$).

La cultura también resulta fundamental para la variable felicidad, apareciendo diferencias entre ambas (los cristianos 87.5 y los musulmanes 82.58) culturas. Esta realidad se repite en diferentes factores. Considerando la prueba *t* de Student, se puede afirmar la presencia de diferencias estadísticamente significativas en felicidad total ($p=.000$) y en las categorías condiciones de vida negativas ($p=.010$), satisfacción con la vida ($p=.001$) y preocupaciones en la vida ($p=.037$).

En función del estatus socio económico y cultural, con respecto a la variable felicidad (total), se observa una distribución organizada. Por media, los niveles más altos aparecen en los estatus altos (medio con una media de 86.81 y alto con 83.95). El nivel medio-bajo (82.96) y el bajo (78.75) alcanzan resultados inferiores. Para determinar si estas diferencias eran significativas se usó la prueba ANOVA. En felicidad total ($p=.000$), condiciones de vida negativas ($p=.015$), satisfacción con la vida ($p=.001$), condiciones de vida positivas ($p=.048$) y cambios en la vida ($p=.022$). Las diferencias fueron estadísticamente significativas.

Tabla 4. ANOVA Felicidad por variables sociodemográficas

Variable	N		Media	Des. Tip.	F	P
Curso/Edad						
Felicidad Total	15	2º (7-8)	76.46	16.54	16.411	.000
	211	3º (8-9)	77.37	16.91		
	168	4º (10-11)	83.39	15.71		
	178	5º (10-11)	88.47	13.46		
	185	6º (11-12)	87.45	15.58		
Género						
Felicidad Total	399	Varones	82.50	16.21	6.637	.010
	351	Mujeres	85.53	15.87		
Cultura						
Felicidad Total	196	Cristiana	87.50	15.22	13.688	.000
	557	Musulmana	82.58	16.26		
Estatus						
Felicidad Total	96	Bajo	78.75	16.96	6.333	.000
	328	Medio-Bajo	82.96	15.86		
	243	Medio	86.81	15.31		
	92	Alto	83.95	17.14		

La variable felicidad total se encuentra relacionada con la ansiedad total, así como dos factores pertenecientes a esta variable: estados emocionales negativos y preocupaciones y dificultades. La primera actúa de forma negativa, lo que indica una relación inversamente proporcional, a pesar de que ambos factores lo hacen de forma positiva. También se encuentra relacionada con la edad, que toma valores positivos. Entre todas las predictoras explican el 40.5% de la varianza total explicada por este modelo ($R^2=.405$). De todas ellas, una mayor fuerza es ejercida por la ansiedad total, que alcanza un coeficiente de regresión estandarizado de 74.1% ($\beta=.741$), actuando en sentido negativo, mientras que el resto actúan de manera positiva. $Felicidad\ Total=60.613-.721$ (Ansiedad Total)+.599 (Preocupaciones)+.911 (Estados negativos)+1.314 (Edad).

Tabla 5. Coeficientes regresión Felicidad

Variables	B	β	t	P
Constante General	60.613		7.659	.000
Ansiedad Total	-.721	-.741	-9.626	.000
Preocupaciones	.599	.231	4.069	.000
Estados Negativos	.911	.164	2.733	.007
Edad	1.314	.088	2.140	.033

Nota. $R=.636$; $R^2=.405$; $F= 43.865$; $p=.000$

Considerando los niveles de felicidad, en función de la ansiedad, se puede observar una relación inversamente proporcional entre ambos estados emocionales. Así, los sujetos que manifiestan un mayor nivel de felicidad son aquellos que presentan muy poca ansiedad (media de 91.53). A estos les seguiría los que presentan poca ansiedad (78.09) y, posteriormente, los que presentan bastante (63.34). Con los niveles más bajos (63.00) aparece el único individuo que manifiesta mucha ansiedad. Para confirmar la relación inversamente proporcional entre ambas variables, se realizó un ANOVA, considerando la variable ansiedad como factor y la felicidad y sus factores como

dependientes. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Así ocurrió con la felicidad total ($p=.000$), las condiciones de vida negativas ($p=.000$), la satisfacción con la vida ($p=.000$), las condiciones de vida positivas ($p=.000$), los cambios en la vida ($p=.000$), no cambios en la vida ($p=.000$) y las preocupaciones en la vida ($p=.000$), observándose un descenso progresivo en sus puntuaciones a medida que se sube en las de ansiedad. Esto se muestra en la siguiente tabla 6.

Tabla 6. ANOVA Felicidad por Ansiedad Total

Ansiedad Total				
Variable	N		Media	Des. Tip.
	381	Muy Poca Ansiedad	91.5354	11.48051
Felicidad	319	Poca Ansiedad	78.0909	15.42688
Total	55	Bastante Ansiedad	63.3455	16.61238
	1	Mucha Ansiedad	63.0000	.

Nota. $F=100.929$; $P=.000$

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En función del curso académico (que se equipara completamente con la edad del sujeto), en ansiedad, se registran diferencias significativas para el curso (edad), descendiendo desde 3º hasta 6º de Primaria. A medida que se va ascendiendo de curso, disminuyen los niveles de ansiedad. Esta realidad entra dentro de lo esperado, si se relaciona con la edad cronológica del sujeto. Se puede comenzar considerando la incidencia de los trastornos de ansiedad y su diagnóstico, dado que se puede comprobar un descenso progresivo del diagnóstico de problemas de ansiedad con la edad del sujeto, realidad en la que coinciden la mayoría de trabajos (Caballo, Salazar, Irurtia, Olivares-Olivares, y Olivares, 2014). A más edad menos ansiedad, misma realidad encontrada en este caso.

En función del género, aparecieron diferencias estadísticamente significativas para los totales, así como la mitad de los factores (estados emocionales positivos, sensaciones de ansiedad y estados emocionales negativos). Los varones reflejan puntuaciones más elevadas en todos los casos en los que hay diferencias significativas. Esto demuestra que el género es otra de las variables sociodemográficas relevantes en cualquier investigación que pretenda informar sobre los estados de ansiedad. El sentido de estas diferencias es contrario a los encontrados en la mayoría de trabajos consultados, dado que en ellos (Bernaldo de Quirós, Estupiña, Labrador, Fernández-Arias, Gómez, Blanco, y Alonso, 2012; Pulido y Herrera, 2016) son las mujeres (o niñas) las que evidencian niveles superiores. Ante estas diferencias encontradas, se podrían tomar concepciones basadas en criterios de tipo biológico. Sin embargo, se pretende un alejamiento de este tipo de concepciones.

En función de la cultura/religión del sujeto, aparecieron diferencias estadísticamente significativas en ansiedad total, rasgos emocionales negativos, estados emocionales positivos, sensaciones de ansiedad y estados emocionales negativos. Los pertenecientes a la cultura musulmana reflejan niveles superiores que los pertenecientes a la cristiana-occidental. Esta realidad, también apareció en otros trabajos, donde la cultura de origen tiene una gran influencia en las relaciones afectivas y en la constitución de diferentes manifestaciones emocionales. Esto cobra mucho más sentido si se tienen en cuenta las diferencias en los patrones entre sujetos de cultura musulmana y cristiana, especialmente evidente en nuestro contexto, lo que puede llegar a justificar estas diferencias entre ambos contextos, tal como se vio en múltiples estudios (Caballero-Domínguez et al., 2015; Pulido y Herrera, 2016). De hecho, en los trabajos de Pulido y Herrera (2016), en los que se explora la incidencia de la cultura sobre emociones básicas de carácter negativo (miedo), el sentido de las diferencias fue el mismo que el señalado en este trabajo.

En función del estatus socio-económico y cultural, aparecieron diferencias estadísticamente significativas, en ansiedad, observándose una distribución desorganizada en sus puntuaciones (y los factores estados emocionales positivos, sensaciones de ansiedad, estados emocionales negativos y estados contrapuestos) en función del estatus. De esta manera, son varios los estudios en los que se ha encontrado un nivel superior de ansiedad y otros estados emocionales de carácter negativo entre los sujetos pertenecientes a estratos socioeconómicos más bajos (Kushnir, Gothelf, y Sadeh, 2014; Pulido y Herrera, 2016) algo que no concuerda con los resultados obtenidos.

Se prosigue con la discusión para la variable felicidad. De la misma manera que ocurre en la ansiedad, se registran diferencias significativas para la edad, siendo un factor determinante en los niveles de este estado emocional positivo. Esta realidad se repite no sólo para las puntuaciones totales, sino para cada una de las categorías que integran esta variable. En este caso, las diferencias se dan, en sentido contrario al anteriormente comentado, ascendiendo desde 2º hasta 6º de Primaria (si se consideran los resultados de las pruebas *post hoc*). A medida que se va ascendiendo de curso, aumentan los niveles de felicidad. Esta realidad no entra dentro de lo esperado, si se considera la variable sociodemográfica edad, dado que se podría intuir cierta independencia de ambas variables (felicidad y edad), ya que en Carballeira et al. (2015) no se encontraron diferencias significativas en la felicidad en función de la variable que se está tratando.

Continuando con el género, tanto en felicidad total, como en las categorías condiciones de vida positivas y cambios en la vida, se vuelven a encontrar diferencias estadísticamente significativas. En esta ocasión y, de nuevo de forma contraria a lo que ocurre en el caso de la ansiedad, son las mujeres las que demuestran niveles superiores. Desde esta perspectiva se indicaría la incidencia de esta variable sociodemográfica sobre la felicidad. Son varios los autores (Gómez, Villegas, Barrera, y Cruz, 2007) que

evidencian que las mujeres son más proclives a manifestar niveles superiores de felicidad, en comparación con los varones. Si bien es cierto que son más numerosos los autores que indican una relación contraria a la descrita (Quiceno y Vinaccia, 2015). Esto muestra que el género es una variable influyente en estos estados emocionales. Como justificante de estas diferencias, se pueden destacar los elementos diferenciales en los patrones de socialización de ambos géneros (Caballero-Domínguez et al., 2015; Pulido y Herrera, 2016). Todo ello es una forma de destacar la mayor relevancia del componente social y el proceso socializador.

Para la variable felicidad, en función de la cultura, se pueden describir diferencias estadísticamente significativas tanto en los niveles totales, como en los factores condiciones de vida negativas, satisfacción con la vida y preocupaciones en la vida. Una vez más, el sentido de las mismas vuelve a ser inverso al que se describía para la ansiedad: son los musulmanes los que presentan niveles inferiores. Si se destacan elementos relacionados con la cultura como condicionantes de las respuestas emocionales positivas del sujeto, se puede entender que cualquier consideración de felicidad está ligada a los valores de cada cultura.

Esta consideración se ve reforzada por la importancia concedida al contexto cultural y sus diferencias sobre el bienestar psicológico (Quiceno y Vinaccia, 2015) ya que sus determinantes no son iguales en grupos culturales diferentes (Carballeira et al., 2015).

Para la variable felicidad, en función del estatus, las diferencias estadísticamente significativas se dan en felicidad, así como en los factores condiciones de vida negativas, satisfacción con la vida y condiciones de vida positivas. Otra vez, el sentido de las mismas vuelve a ser inverso al que se describía para la ansiedad, dado que, en esta ocasión, son los de niveles más elevados los que reflejan puntuaciones superiores en esta variable. Esta realidad también entra dentro de las suposiciones iniciales, consultando trabajos como el de Quiceno y Vinaccia (2015).

Si se considera la variable felicidad, en función de los niveles de ansiedad se pueden contemplar diferencias estadísticamente significativas, tanto para la felicidad total, como para cada uno de los factores. Como se ha venido contemplando a lo largo de los diferentes apartados, ambas variables consideradas se comportan de forma contraria, indicándose una relación inversamente proporcional entre estados emocionales. Esto hace que, ahora sí, se pueda hablar de estados emocionales contrapuestos. Parece haber interferencia entre la presencia de estados emocionales positivos y los de carácter negativo (Carballeira et al., 2015), llegándose a situar ambos estados como los polos opuestos de un continuo. La ansiedad, en las etapas iniciales de la vida, puede dificultar el adecuado desarrollo del auto concepto, suponiendo una falta de aceptación por parte de los demás y dificultando el proceso de socialización (Meites, Ingram, y Siegle, 2012). Por esta razón, los sujetos que experimentan menores niveles de ansiedad son los que reflejan niveles

superiores en felicidad, habiendo interferencia entre ambos (Carballeira et al., 2015; Moreno-Rosset et al., 2016; Restrepo et al., 2011).

Conociendo la realidad descrita, encontramos, dentro de los estados emocionales y en su interacción una de las causas que merece la pena estudiar para mejorar el rendimiento académico. Explorar, de manera más detallada, estas relaciones, dentro de los elementos emocionales (Quevedo-Blasco et al., 2016) es un campo de estudio que debe ser investigado.

REFERENCIAS

- Bernaldo-de-Quirós, M., Estupiña, F.J., Labrador, F.J., Fernández-Arias, I., Gómez, L., Blanco, C., y Alonso, P. (2012). Diferencias sociodemográficas, clínicas y de resultados del tratamiento entre los trastornos de ansiedad. *Psicothema*, 24(3), 393-401.
- Bouchard, G. (2014). The quality of the parenting alliance during the transition to parenthood. *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue canadienne des sciences du comportement*, 46, 20–28. <http://dx.doi.org/10.1037/a0031259>
- Carballeira, M., González, J.A., y Marrero, R.J. (2015). Diferencias transculturales en bienestar subjetivo: México y España. *Anales de Psicología*, 31(1), 199-206. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.31.1.166931>
- Caballero-Domínguez, C.C., Suárez-Colorado, Y.P., y Bruges-Carbono, H.D. (2015). Characteristics of Emotional Intelligence in a Group of Higher Education Students with and without Suicidal Ideation. *Revista CES Psicología*, 8(2), 138-155.
- Caballo, V.E., Salazar, I.C., Iurrtia, M.J., Olivares-Olivares, P., y Olivares, J. (2014). The relationship between social skills and social anxiety and personality styles/disorders. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 22, 401-422.
- Gallegos, J., Linan-Thompson, S., Stark, K., y Ruvalcaba, N. (2013). Preventing childhood anxiety and depression: Testing the effectiveness of a school-based program in Mexico. *Psicología Educativa* 19, 37-44. <http://dx.doi.org/10.5093/ed2013a6>
- Gómez-Núñez, M.I., García-Fernández, J.M., Vicent, M., Sanmartín, R., González, C., Aparisi-Sierra, D., e Inglés, C. (2017). Influencia del rechazo escolar sobre la alta ansiedad ante el castigo escolar en educación primaria. *European Journal of Education and Psychology*, 10(2), 68-74.
- Gómez, V., Villegas, C., Barrera, F., y Cruz, J. (2007). Factores predictores de bienestar subjetivo en una muestra colombiana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 311-125.
- Kushnir, J., Gothelf, D., y Sadeh, A. (2014). Nighttime fears of preschool children: A potential disposition marker for anxiety? *Comprehensive Psychiatry*, 55, 336–341. <http://dx.doi.org/10.1016/j.comppsy.2013.08.019>
- Meites, T.M., Ingram, R.E., y Siegle, G.J. (2012). Unique and shared aspects of affective symptomatology: the role of parental bonding in depression and anxiety symptom profiles. *Cognitive Therapy and Research*, 36, 173-181. <http://dx.doi.org/10.1007/s10608-011-9426-3>
- Moreno-Rosset, C., Arnal-Remón, B., Antequera-Jurado, R., y Ramírez-Uclés, I. (2016). Anxiety and psychological wellbeing in couples in transition to parenthood. *Clínica y Salud*, 27, 29–35. <http://dx.doi.org/10.1016/j.clysa.2016.01.004>
- Pinto, B.M.D.C., Dutra, N.B., Filgueiras, A., Juruena, M.F.P., y Stingel, A.M. (2013). Diferenças de gênero entre universitários no reconhecimento de expressões faciais emocionais. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 31(1), 200-222.

- Pulido, F. y Herrera, F. (2016). Miedo y rendimiento académico en el contexto pluricultural de Ceuta. *Revista de Investigación Educativa*, 34(1), 185-203. <http://dx.doi.org/10.6018/rie.34.1.207221>
- Puskar, K.R., Bernardo, L.M., Ren, D., Haley, T.M., Tarkm K.H., y Switalam J. (2010). Self-esteem and optimism in rural youth: gender differences. *Contemporary Nurse*, 34, 190-198. <https://doi.org/10.5172/conu.2010.34.2.190>
- Quevedo-Blasco, R., Quevedo-Blasco, V.J., y Téllez-Trani, M.(2016). Cuestionario de evaluación motivacional del proceso de aprendizaje (EMPA). *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 6(2), 83-105.
- Quiceno, J.M. y Vinaccia, S. (2015). Calidad de vida, fortalezas personales, depresión y estrés en adolescentes según sexo y estrato. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 14(2), 155-170.
- Restrepo, C., Vinaccia, S., y Quiceno, J.M. (2011). Resiliencia y depresión: Un estudio exploratorio desde la calidad de vida en la adolescencia. *Suma Psicológica*, 18, 41-48.
- Rodríguez, C. (2010). Variables psicológicas asociadas con la felicidad en centros peri-urbanos y urbanos marginales de Lima. *UCV-Scientia*, 2(1), 61-68.
- Seligman, M. (2011). *La auténtica felicidad*. España: Byblos.
- Spielberger, C.D. (2001). STAIC. *Cuestionario de Ansiedad Estado/Rasgo en niños*. Madrid: TEA.

Recibido: 15 de enero de 2018

Recepción modificaciones: 20 de mayo de 2018

Aceptado: 13 de julio de 2018